

FRANCO ALIAGA, T. (1996) *Geografía Física de España*. Madrid: UNED. 468 pp.

«Este libro ... no mejora los contenidos, la materia prima de otros manuales de reconocido prestigio», confesión paladina del autor en la Introducción que, sin embargo, no lo convierte en un producto innecesario porque su pretensión ha sido otra desde el primer momento, la de preparar al alumno de la UNED «un menú específico» basado en la metodología a distancia que singulariza a esta Universidad.

Este tipo de alumnado precisa de manuales autosuficientes en lo esencial, lo que en modo alguno significa que no haya de consultar una y otra vez la extensa bibliografía que aparece al final de cada Unidad Didáctica, pero siempre con el fin de ampliar más que de entender los conocimientos básicos. El autor parece conocer bien la soledad y las dificultades del alumno en la distancia, por ello le anima a que se zambulla en el estudio de la Geografía por convicción más que por meros intereses curriculares. Es esta línea metodológica de anteponer el proceso a los resultados le propone «la metodología celiana, la del viajero que visita nuestras alcarrias por curiosidad y placer. Es la metodología del proceso, de quienes entendemos que ningún fin es más importante que su acercamiento hacia él» (p. 12).

Es pues absolutamente imprescindible la lectura de las páginas introductorias porque en ellas se va destilando la filosofía metodológica que empapa todo el libro, incluido ese leve humor que aparece de forma inesperada e intermitente con el fin de aligerar la carga pesada que conlleva todo el aprendizaje.

Frente «a la libre veloz, que atraviesa sinclinales de un salto», el autor propone la alternativa metodológica de la tortuga de Zenón «que hace su trayecto fragmentándolo en infinitas porciones, individual y conscientemente recorridas». En la Addenda-Guía que complementa el texto que estamos analizando precisa el autor esta sugerencia al afirmar que «el estudio de la Geografía de España será fructífero si hace Vd. una persona geográficamente culta, que no preparada, porque la cultura es un crecimiento gota a gota, de dentro hacia fuera como la estalactita, mientras que la preparación está preñada de un utilitarismo de usar y tirar» (p. 16)

Como se reconoce un inexperto en lances metodológicos, confiesa haber recurrido a los consejos de pedagogos con el fin de «exponer con claridad, explicar con ejemplos, animar con persuasión, preguntar con astucia socrática y evaluar equitativamente» (p. 15), tareas todas ellas dignas de encomio, pero con un éxito parejo al de Sísifo, aunque no es flaco mérito el intentarlo una y otra vez.

El libro se divide en cuatro grandes unidades temáticas: relieve, clima, vegetación y aguas, echándose en falta un tema sobre suelos y otro sobre el medio ambiente, este último tan en el ídem político, social, televisivo y científico, que el autor promete tratarlo en una segunda parte socioeconómica de la disciplina.

Al final de cada Unidad Didáctica se propone una serie de ejercicios prácticos en función del tipo de examen a realizar de carácter objetivo. alguna de estas respuestas está razonada ampliamente para que el alumno realice la misma secuencia mental antes de elegir convulsivamente la solución.

Finalmente el texto está enriquecido con numerosos gráficos y mapas, que permiten visualizar los diversos fenómenos explicados, y dispone de un extenso Glosario que recoge varios cientos de términos geográficos utilizados en las páginas precedentes. Seguro que el alumno va a agradecerlo por economía doble: lo tiene a mano ante cualquier duda y su coste va incluido en el razonable precio de este volumen, pensando en todo momento para el alumno a distancia.

Volviendo al principio, parece ser que las pretensiones metodológicas del autor han sido valoradas en tal sentido por el Consejo Social de la UNED, pues le concedió el Primer Premio entre las Unidades didácticas de Humanidades publicadas en el año 1995.